



LA INDEFENSIÓN DE CANARIAS: UNA CUESTIÓN NO TAN SINGULAR. UNA COMPARACIÓN CON LOS ARCHIPIÉLAGOS DE LAS AZORES Y LAS RYŪKYŪ

CANARY ISLANDS UNDEFENDED: A NOT SO SINGULAR ISSUE. A COMPARISON WITH THE ARCHIPELAGOS OF THE AZORES AND THE RYŪKYŪ

Ismael Rodríguez Marrero*

Cómo citar este artículo/Citation: Rodríguez Marrero, I. (2023). La indefensión de Canarias: una cuestión no tan singular. Una comparación con los archipiélagos de las Azores y las Ryūkyū. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-040. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/11004>

Resumen: El presente trabajo tiene por objetivo realizar una comparación entre las Islas Canarias con otros archipiélagos durante la Segunda Guerra Mundial, a saber, las Azores y las Ryūkyū. En particular, tenemos por objetivo ratificar la siguiente hipótesis: Canarias no fue el único territorio insular característico por su indefensión a lo largo de la contienda. En efecto, desde Lisboa siempre se temió que la alteración del estatus de Portugal provocaría inevitablemente a una invasión de su archipiélago en el Atlántico Norte. Por su parte, el entorno insular nipón estuvo marcado desde un inicio para prepararse ante un asalto. Mediante el análisis de la bibliografía más relevante, así como de fuentes primarias documentales, ahondaremos sobre las medidas defensivas de estos archipiélagos.

Palabras clave: Canarias, Azores, Okinawa, Segunda Guerra Mundial, enfoque comparado.

Abstract: The aim of this paper is to make a comparison between the Canary Islands and other archipelagos during the Second World War, namely the Azores and the Ryūkyū. In particular, we aim to confirm the following hypothesis: the Canary Islands were not the only island territory characterised by its defencelessness throughout the war. Indeed, it was always feared in Lisbon that the alteration of Portugal's status would inevitably lead to an invasion of its archipelago in the North Atlantic. For its part, the Japanese islands were marked from the outset to prepare for an assault. By analysing the most relevant bibliography, as well as primary documentary sources, we will delve into the defensive measures of these archipelagos.

Keywords: Canary Islands, Azores, Okinawa, Second World War, Comparative Approach.

INTRODUCCIÓN¹

La Segunda Guerra Mundial se presentó como uno de los episodios más importantes del siglo XX. Este conflicto supuso que una infinidad de territorios, tanto continentales como insulares, se vieran directamente amenazados. De entre ellos se situó el archipiélago canario como resultado de la actitud colaboracionista de España con las potencias del Eje y las veleidades imperialistas de Franco. Dichos factores provocaron un temor sobre Reino Unido acerca de la eventual pérdida de Gibraltar. Alrededor de todos los elementos que conforman el legado histórico de Canarias, pareciera que la indefensión pudiera destacarse casi como una característica identitaria del archipiélago. En efecto, desde los siglos modernos hasta los dos

*Investigador Predoctoral. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, 1. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: ismael.rodriguezmarrero@ulpgc.es

¹Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).



conflictos mundiales la seguridad del entorno insular canario siempre estuvo en entredicho por peligros externos. De ello podría deducirse que la indefensión fue un estado singular y sempiterno de las islas. Sin embargo, si se amplía el punto de vista analítico a otros espacios insulares puede apreciarse con claridad que la indefensión también estuvo presente en estos.

En concreto, las Azores en el Atlántico Medio y las Ryūkyū, especialmente Okinawa, en el Pacífico fueron claras muestras de una indefensión durante la Segunda Guerra Mundial, incluso cuando estas partieron de condicionantes divergentes. El análisis de las medidas defensivas llevadas a cabo en estos entornos insulares ha sido bien estudiado de manera independiente. Por ende, nuestra comunicación pretende ahondar en dichas medidas y ponerlas en relación con el objetivo de reafirmarnos en la siguiente tesis: la indefensión de Canarias fue un elemento compartido por otros archipiélagos. O, en otros términos, si por algo se distinguieron los territorios insulares, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, fue por su comprometida defensa.

Para ello utilizaremos un enfoque comparado. Si bien el método comparado en historia o la historia comparada no son algo novedoso, creemos que este puede servirnos para encauzar nuestro análisis. Ya apuntaba John Elliott, autor característico por elaborar diversas monografías bajo el filtro de la historia comparada, que una de las debilidades de la investigación histórica centrada en la historia nacional o local es la de caer en un «providencialismo histórico»². En otros términos, los estudios emanados de estos enfoques conllevan a poseer una visión limitada de la realidad histórica, normalmente encorsetada a unos límites geográficos y culturales, lo que puede derivar a su vez en un etnocentrismo. De ello resulta que los historiadores caigan asimismo «en la supuesta excepcionalidad o particularidad nacional, regional o local de un fenómeno»³.

Del mismo modo, cuando se ha hecho uso de la historia comparada esta ha estado marcada mayormente en la comparación de fenómenos históricos nacionales dejando, por ende, poco lugar para estudios «cuya comparación se remita a unidades regionales o locales»⁴. Ignacio Olabárrri sostiene que las investigaciones con mayor validez desde el enfoque comparado son aquellas que ofrecen un análisis «histórico-comparativo intensivo de dos o más casos»⁵. Es decir, aquellos estudios que promueven una comparación sistemática de diversas variables para sacar a relucir sus semejanzas y diferencias con el objeto de ratificar las hipótesis planteadas. Por tanto, lo más adecuado sería también comparar elementos que coincidan en espacio y tiempo y que estén vertebrados por algún fenómeno o proceso común. En este sentido, nuestro trabajo tendrá como objeto analizar y comparar las diversas medidas defensivas de cada entorno insular bajo el denominador común de la Segunda Guerra Mundial.

CANARIAS: LOS «SIETE ALCÁZARES DEL ATLÁNTICO»

La preocupación por la defensa de Canarias en el marco de un alineamiento con Alemania e Italia ya era visible desde antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Concretamente, el documento *Introducción a un Anteproyecto de Flota Nacional*⁶ de 1938 aducía como punto esencial que la Península y las islas formaran un «frente indivisible» en el caso de que España se viera envuelta en una guerra. Para Canarias se particularizaba que esta debía erigirse como

2 ELLIOTT (1999), p. 24.

3 CABALLERO (2015), p. 52.

4 CABALLERO (2015), p. 63.

5 OLABÁRRRI (1993), p. 60.

6 Archivo General de la Administración (AGA), Marina, legajo 3, *Introducción a un Anteproyecto de Flota Nacional*, junio de 1938.

base de operaciones de 2º orden. Sin embargo, la precariedad material del país, que se agudizó con la implementación del modelo autárquico, al lado de la falta de visión presupuestaria a largo plazo motivaron la disolución del anteproyecto nada más comenzar el conflicto mundial.⁷ En la primavera de 1940 se producirían cambios que configuraron la situación del archipiélago. En efecto, los planes de ocupación británicos que se fueron configurando a partir de este momento se presentaron como una amenaza cada vez más tangible sobre Canarias.

Así, en abril se restableció la Capitanía General de Canarias. A finales de este mismo mes, el capitán general remitió un escrito al ministro del Ejército, José Enrique Varela, sobre la situación defensiva del archipiélago. En lo referido a tropa, se resaltaba la posesión únicamente de un regimiento de infantería para cada una de las islas capitalinas, cuyos batallones y compañías se mostraban deficientes por estar algunos fuera de plantilla o por la carencia de bicicletas para la compañía de ciclistas. Para el resto de las islas quedaba un batallón de infantería como era el caso de La Palma, Fuerteventura y Lanzarote mientras que para el Hierro y la Gomera quedaba una compañía respectivamente. En cuanto a la artillería de campaña, destacaban solamente «dos baterías de 155 con tracción móvil y dos de 105 para todo el Archipiélago». Para las homólogas de costa solo existía una batería regular para Gran Canaria y otra para Tenerife. A juicio del capitán general las únicas islas valiosas para defender eran las dos capitalinas, Lanzarote y La Palma, mientras «las demás si se las llevara la trampa nos haría un favor»⁸.

A pesar de las deficiencias resaltadas por el capitán general, era urgente que se aplicara la instrucción C-3 de defensa contra desembarcos del 4 de abril. En esencia, se instaba a tener la superioridad naval y aérea durante el desembarco enemigo. También se planteaba un estudio sobre los planes de fuego que debían ser cruzados para flanquear a las tropas invasoras en las playas. A su vez, se establecía la defensa en dos líneas de oposición que, siguiendo el presupuesto teórico de defensa en profundidad alemana, quedaba dividido en puntos de resistencia y puntos de vigilancia⁹. Por otro lado, en julio se ordenó la movilización parcial de la guarnición de las islas a raíz de las plantillas aprobadas en abril del mismo año. La estimación de las fuerzas terrestres ascendía a 23.586¹⁰.

Todo ello coincidió con los planteamientos británicos primigenios de realizar un ataque preventivo contra Canarias y con la tentación española de entrar en la guerra al lado del Eje. Al compás de estos cambios, otra de las destacables modificaciones vino de la mano de la creación de la Comandancia Naval de Canarias. En efecto, si se quería mejorar la posición defensiva de las islas esta no podía ignorar el elemento marítimo. Sin embargo, el panorama general de España en materia naval no era el más prometedor. Así, al comienzo de la contienda mundial la Armada española partió con la desventaja de carecer de recursos materiales y humanos. Muestra de ello era la inexistencia de una aeronáutica naval, la posesión de un puñado de buques de guerra medios que se reducían a destructores y cruceros a la vez que dos submarinos y unos cuantos torpederos y lanchas rápidas. A raíz de ello, la disponibilidad de un dispositivo para la defensa de Canarias era preocupante. Como último agravante, la carencia de plantillas se resintió especialmente en el número de oficiales, suboficiales y marineros fruto de las consecuencias de la Guerra Civil¹¹. En su caso, la Comandancia Naval de Canarias tenía como propósito paliar esta sombría situación. Pero sus pretensiones estaban más insufladas por ilusiones teóricas que

7 DÍAZ (2003), p. 287.

8 Archivo José Enrique Varela (AV), caja 99, *Escrito del capitán general de Canarias al ministro del Ejército*, 24 de abril de 1940.

9 AIMC (antigua signatura BRMC, legajo 17), *Instrucciones para la defensa contra desembarcos*, 4 de abril de 1940.

10 DÍAZ (2008), pp. 142-143.

11 DÍAZ (2004), p. 62.

por una concreción real. Para el invierno de 1940, Canarias salió a la palestra con respectivas carencias las cuales eran asumidas por las propias autoridades castrenses.

Por otra parte, si la defensa naval se encontraba en un decrepito estado, la aérea no difería en exceso de los mismos síntomas. En efecto, para finales de marzo de 1941 el general gobernador Militar solicitaba a Alejandro Mas de Gaminde, jefe de la Zona Aérea de Canarias y África Occidental (ZACAO), los medios oportunos para poder llevar a cabo las misiones de vigilancia aérea como así lo marcaba la Instrucción C-7 sobre la defensa de costas. En esencia, las misiones consistían en realizar dos patrullas por agrupación de islas, a saber, las orientales y occidentales. En su contestación, el jefe de la ZACAO expuso que solo se contaba con dos hidroaviones siendo necesarios otros dos para completar las maniobras. También manifestó que la solicitud de más medios debía hacerse llegar al ministro del Aire mediante petición del capitán general. En consecuencia, se solicitaron dos escuadrillas, de tres hidroaviones cada una, para realizar con eficacia las labores de vigilancia de las islas y de la costa occidental africana¹². A estos recursos había que sumarle la posesión de una escuadrilla de seis *Ju-52* que habían sido configurados como bombarderos.

A inicios de 1942 las fuerzas aéreas se vieron tímidamente engrosadas con seis cazas *Fiat CR-32*, aunque ya existía un grupo de cazas de este mismo modelo que llegó en agosto de 1940 a Gran Canaria. En lo referido al artillado, las islas poseían un total de 12 baterías, 8 de ellas estaban compuestas por múltiples calibres del anticuado modelo *Ordoñez* de finales del siglo XIX. Otra de ellas era una italiana de 102 mm, otra del modelo *Muniz-Argüelles* de corto alcance y una *Vickers* de 152,4 mm¹³.

La ocupación del norte de África por parte de los Aliados a finales de 1942 con la operación *Torch* tuvo su repercusión en Canarias en una doble vertiente. Por un lado, el archipiélago atlántico entró en la recta final de su desvalorización para las futuras maniobras de este marco geográfico. Por el otro, y en cierto modo contradictorio a raíz de la premisa anterior, se acrecentó el temor de las autoridades isleñas de ser más vulnerables ante un eventual ataque dada la nueva proximidad del enemigo. Estas cuestiones fueron recogidas en el plan de defensa de Canarias de septiembre de 1943¹⁴.

En cualquier caso, durante finales de 1942 y principios de 1943 el proceso de refuerzo de la guarnición de las islas siguió su curso. Un refuerzo que se vio influido por los informes y recomendaciones de la visita de militares alemanes, como fue el caso del coronel Siegfried Eichheim.¹⁵ Para enero de 1943 las plantillas habían alcanzado su máximo teniendo para entonces un total de 38.000 efectivos de tropa sumados a dos millares entre de jefes, oficiales y suboficiales. Pero en un documento de octubre de 1944 la cifra quedó matizada a 23.000 movilizados¹⁶.

OKINAWA: ÚLTIMO BASTIÓN DEFENSIVO JAPONÉS

Previo al ataque estadounidense a las playas de Hagushi en abril de 1945, la defensa de Okinawa estaba bajo la tutela de una raquítica guarnición con escasos medios. No fue hasta marzo

12 Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA), expediente M-3257, *Orden número 1 para la defensa de Gran Canaria*, marzo-abril de 1941.

13 DÍAZ (2000), pp. 359-362.

14 AIMC (antigua signatura BRMC, legajo 17), *Plan de defensa de Canarias*, 8 septiembre de 1943.

15 DÍAZ (2016), p. 374.

16 Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Subsecretaría del Ministerio del Ejército, caja 23.010, *Contingente presente en filas según los datos facilitados por la 1ª Sección del Estado Mayor Central del Ejército*, 6 de octubre de 1944.

de 1944 cuando dio comienzo el proceso de refuerzo de la isla en vista a los avances aliados por el Pacífico. Así, a la conformación del 32º Ejército, liderada por el general Watanabe Masao y con el cuartel principal en Naha, se le encomendó la misión de realizar obras para construir aeródromos en la isla. Esta tarea venía a la sazón de los planes del Cuartel General Imperial en Tokio (*Daihon 'ei*), materializada en el *Esquema de preparaciones para la Operación Tei-Go*, en el que se subrayaba la prioridad de la defensa de las Ryūkyū y Taiwán como enlaces directos con el frente del Pacífico.

El refuerzo de Okinawa se fue realizando a cuentagotas durante junio y agosto de 1944. Para finales de junio arribaron a la isla unos 600 hombres de un total de 6.000 de la 44ª Brigada Mixta Independiente, puesto que la embarcación que la trasportaba fue atacada por un submarino estadounidense el 23 de junio. Para suplir estas pérdidas se envió el 15º Regimiento Mixto Independiente con unos 5.000 efectivos en julio. Pero, sin duda, los mayores refuerzos fueron encarnados por el envío de tres divisiones de infantería. Así, la 9ª División llegaría en julio para ser seguida de las 62ª y la 24ª divisiones el mes siguiente¹⁷.

Del mismo modo, la única unidad acorzada del 32º Ejército estaba formada por el 27º Regimiento de Carros de combate con un total de 750 hombres. Este estaba dividido en dos compañías, una con 14 carros de combate medio tipo *Ha-go* y otra con 13 carros de combate ligeros tipo *Shinhoto Chi-ha*, una compañía de infantería, una compañía de mantenimiento y un batallón de ingenieros. Esta pobre provisión de unidades acorazadas radicó en la decisión del Cuartel General que consideró una pérdida de recursos el envío de más carros de combate a Okinawa y, por ende, debía priorizarse la defensa de las islas principales¹⁸. Por su parte, el artillado fue concentrado bajo un único mando, este fue el 5º Mando de Artillería. En total abarcaba cuatro regimientos de artillería y tres batallones de morteros y el 1º Regimiento Independiente de Morteros como unidad pesada. A las fuerzas terrestres se le sumaban las navales que, siendo un total de entre 9.000 y 10.000 hombres

Continuando con las fuerzas navales se encontraba también el 11º Grupo de Embarcaciones, de 9.000 efectivos, subdividido en siete batallones de Asalto Naval que, equipados con lanchas motorizadas y cargas explosivas, tenían por objetivo la ejecución de misiones suicidas contra la flota norteamericana. Pero, entre febrero y marzo de 1945 estos batallones fueron reorganizados en batallones independientes y fueron absorbidos por las 24º y 62º divisiones, así como por la 44ª Brigada Mixta Independiente. Ciertamente, al contrario del panorama general en Japón, Okinawa contó con abundantes piezas de artillería, a pesar de que algunas de ellas eran modelos obsoletos, con una gran variedad de calibres y también una decente provisión de municiones y suministros. En concreto, las piezas de costa ascendían a un total de 287 con calibres que iban desde obuses de 70 mm a cañones de 150 mm. En cuanto al armamento de infantería, destacaba la posesión de 333 ametralladoras pesadas y 1.208 ligeras distribuidas entre las diversas unidades¹⁹.

A raíz de la movilización general del 1 de enero de 1945, la tropa regular estuvo complementada por los cuerpos *Boetai* (Guardia Nacional) conformados por varones okinawenses de entre 17 a 45 años. Estos oscilaron entre los 20.000 y 30.000 mientras que el total del 32º Ejército rondó entre los 100.000 y 120.000. Estas cifras difirieron bastantes sobre los informes estadounidenses que calcularon un máximo de 58.000 soldados para la defensa de Okinawa²⁰. Por su parte, las misiones y tareas asignadas a los *Boetai* fueron de diversa índole, pasando por ser la primera

17 NICHOLS & SHAW (1955), p. 50.

18 ZALOGA (1995), p. 8.

19 APPLEMAN (1993), pp. 90-92.

20 First Marnie Division, informe de Pedro del Valle, *Operation Plan I-45 ICEBERG*, Serial 00015, 10 de febrero de 1945

línea de choque para enfrentar a los invasores hasta labores de utillaje, mensajería, guías en misiones de contraataque e infiltración o trabajo en obras militares. En resumidas cuentas, la función esencial de este cuerpo con armamento ligero era la de actuar como milicias locales²¹.

La 9ª División era de lejos la mejor unidad de infantería que poseía Okinawa. Se trataba de una unidad veterana que había combatido en China y poseía uno de los equipamientos más completos. Por debajo de esta se encontraba la 24ª División como otra de las unidades pesadas y, finalmente, estaba la 62ª División, siendo esta una unidad ligera sin artillería orgánica y solamente conformada por dos brigadas especializadas en misiones de contrainsurgencia a la sazón de su experiencia también en China. A excepción de esta última, el resto de las unidades terrestres, incluyendo la 44ª Brigada Mixta Independiente, eran de organización triangular²².

Durante el año de preparación de la isla para su defensa fueron frecuentes las fricciones entre los supuestos teóricos del Cuartel General Imperial y los oficiales de Okinawa. A juicio de estos últimos, la evidente realidad de las defensas, acorde a los medios y circunstancias, chocaban con la visión que se proyectaba desde Tokio. Así, la reubicación de la 9ª División en Taiwán, con vistas a que participara en la batalla de Filipinas, asestó un duro golpe a la planificación de los oficiales isleños. Igualmente, la visión de Tokio de insistir en la construcción de aeródromos para apoyar la ofensiva de los ataques kamikazes era un sinsentido para los planificadores de la defensa de Okinawa. En las memorias del coronel Yahara Hiromichi, encargado del plan táctico y defensivo, sobre la batalla de Okinawa se plasmó su descontento acerca de estas obras. Además de los limitados medios para llevar a cabo esta tarea, el coronel enfatizaba la pérdida de tiempo a la vez que el desperdicio de efectivos que serían desplegados para defender las bases aéreas durante la batalla²³.

Sin embargo, para alivio del 32º Ejército, su petición de destruir los aeródromos de Yotan y Kadena y parar el sinsentido de las obras de nuevas bases aéreas fue aprobada por el Cuartel General Imperial en marzo de 1945. Consecuentemente, Yahara planteó diversas posibilidades de actuación para la defensa. Siguiendo las recomendaciones del general Atomiya en una de las reuniones de oficiales en Tokio, se optó por concentrar las fuerzas en la mitad sur de la isla aprovechando la orografía montañosa, mediante el uso de túneles, galerías y fortificaciones subterráneas, y aplicar una guerra de desgaste²⁴. Esta fue, sin duda, la mayor innovación táctica dentro de la tradicional doctrina castrense japonesa que ya había sido implementada, a menor escala, durante la batalla de Iwo Jima y antes también en Peleliu. En total se construyeron unos 60 kilómetros de túneles y fortificaciones subterráneas²⁵. Sea como fuere, tanto Yahara como el resto de los oficiales sabían que este dispositivo de defensa, el cual demoró en dos meses y medio el avance estadounidense y causó en este más de 20.000 bajas, se convertiría en la propia tumba del 32ºEjército²⁶.

LAS AZORES: PUNTO DE INFLEXIÓN PARA PORTUGAL

La integridad de las islas Azores estuvo siempre al compás de la política exterior que emanó desde Lisboa durante la Segunda Guerra Mundial. Así, el país luso se declaró neutral, al igual

21 HIROFUMI (2005), p 52.

22 HIROFUMI (2005), p. 14.

23 YAHARA (1995), p. 8.

24 YAHARA (1995), p.12.

25 Para una visión gráfica de estas fortificaciones bajo tierra véase las fotografías en HUBER (2005), pp. 51-59.

26 FEIFER (1997), p. 110.

que España, nada más estallar el conflicto. Sin embargo, si la neutralidad española se caracterizó por un mal camuflado colaboracionismo con el Eje, la neutralidad de Portugal estribó en la posición contraria. A saber, el Gobierno de Salazar fue muy consciente de que su posición estaba muy condicionada por la tradicional alianza con Reino Unido. En otros términos, la posición portuguesa se vio obligada a pivotar sobre las consignas de mantenimiento de paz en la península ibérica, a raíz de los pactos con España, y con una actitud afable con los aliados²⁷. La amenaza germana sobre la ocupación continental e insular de Portugal, a la sazón de la operación *Isabella e Ilona*, no eran las únicas sobre el Gobierno de Salazar. De ello estuvieron conscientes en un primer momento los estrategas norteamericanos, los cuales se reafirmaban en diversos informes de inteligencia sobre las ansias alemanas de obtener un enclave estratégico en el Atlántico²⁸. Así, ante la eventual invasión de Portugal por parte del Eje, los británicos por su parte diseñaron planes de ocupación, entre los que se incluyeron los referidos a las Azores²⁹.

En 1940 Portugal inició un proceso de movilización parcial dando como resultado una disponibilidad de 48.905 efectivos. Siendo conscientes de la importancia, a la par de la vulnerabilidad, de los territorios extracontinentales el Gobierno de Salazar destinó más de 25.000 soldados para la defensa de las Azores. Este archipiélago fue, sin duda, el territorio con más dotación. Sin embargo, dicho dispositivo defensivo, así como su despliegue, se dio de forma tardía en 1941. A partir de ese año los siguientes refuerzos que obtuvieron las islas fueron más bien modestos³⁰.

Al igual que ocurrió con Canarias, y en menor medida con Okinawa, el archipiélago luso del Atlántico Norte discurrió por una dinámica de precariedad defensiva durante los años en que este estuvo reforzándose. Así, uno de los elementos imprescindibles para la defensa de las islas era la disponibilidad de baterías de costas, un asunto que para el inicio de la guerra estaba descuidado. Entre 1939 y mediados del año siguiente el único refuerzo que hubo a este respecto fue la instalación de una batería en Ponta Delgada y otra en Horta. Del mismo modo, la cobertura aérea de la que dispuso el archipiélago no se mostró muy halagüeña. Esta consistió en una pequeña fuerza aérea de aviones de reconocimiento con cazas obsoletos *Gladiator* y *Mohawk*. Unos cazas que eran muy inferiores a sus homólogos británicos, a saber, los *Wildcat*, *Hurricanes* y *Hellcats*³¹. Para mediados de 1943 las Azores contaban con 12 *Gladiators* y 10 *Mohawks* para la isla de Terceira, 12 *Gladiators* y 5 *Junkers 52* para São Miguel. Por lo general, estas aeronaves estuvieron constantemente discurriendo entre problemas técnicos y ausencia de repuestos³². En relación con el apartado aéreo se sumaba asimismo unas inadecuadas instalaciones aeronáuticas que intentaron suplirse con diversos planes de construcción. No fue hasta 1942 cuando las instalaciones mínimas fueron finalizadas³³.

En abril de 1941, y tras los diversos refuerzos, las Azores acumularon un total de 28.000 efectivos. Sin embargo, como resultado de poseer un territorio fragmentado, solo se creyó oportuno defender São Miguel, Terceira y Faial. Para São Miguel estuvieron destinados tres regimientos de infantería, una compañía de ametralladoras, artillería de campaña y antiaérea y baterías de costa situadas en Ponta Delgada. Respecto a las otras dos islas, estas estuvieron nutridas de un regimiento de infantería cada una junto con unidades de artillería de campaña,

27 GÓMEZ y SACRISTÁN (1989), p. 2013.

28 Administración Nacional de Archivos y Registros de Estados Unidos (NARA), Collection FDR-FDRPSF, Office of Strategic Services - *Reports on the Azores Islands*, 15 de diciembre de 1945.

29 MARQUINA (1989), p. 60; DÍAZ (2020), p. 2.

30 TELO (1993), p. 368; MAGALHÃES (2010), p. 82.

31 TELO (1993), p. 371; MAGALHÃES (2010), p. 83.

32 TELO (1993), p. 371.

33 MAGALHÃES (2010), p. 83.

antiaérea y unidades auxiliares. Pero la dispersión territorial no era el único problema al que debió hacer frente el Ejército portugués. La carencia de armamento adecuado, especialmente de armas ligeras, era también un escollo notorio³⁴.

Respecto al estado de la Armada lusa, esta compartió un estado similar de precariedad respecto a las fuerzas armadas terrestres y aeronáuticas. Grosso modo, las carestías de la Armada se dejaron notar en la falta de armamento y equipamiento moderno. La ausencia de sónares, de cargas de profundidad contra eventuales ataques de submarinos y de equipo auxiliar para la defensa de puertos fueron los ejemplos más flagrantes de esta dinámica³⁵. En cualquier caso, el momento más delicado para la seguridad de Azores se produjo en mayo de 1941, momento en alza de la operación *Félix*. Ciertamente, la entrada de fuerzas germanas en la península ibérica hubiera provocado la salida portuguesa de su neutralidad y, como consecuencia, Reino Unido se habría visto forzado a intervenir ejecutando los planes de captura contra las Azores que se vinieron gestando desde el verano de 1940³⁶. Por su parte, Antonio José Telo remarca incluso que en 1942 todo el territorio portugués estaba prácticamente indefenso. Las fuerzas armadas lusas eran para este año insuficientes si quiera para repeler un eventual ataque español. La disponibilidad de un artillado contra carros de combate y vehículos blindados junto con una motorización débil eran igualmente serios problemas que debían solventarse³⁷.

En los planes de defensa aprobados en 1941 se encontraban diversos objetivos o tareas. Entre ellos destacaron la instalación de baterías de costa y antiaérea decente, el refuerzo de la guarnición, proporcionar a las islas de una seguridad aérea mediante escuadras de cazas y desplegar una oposición efectiva contra desembarcos³⁸. Conectando con esto último, fue precisamente en la defensa de playas donde quedó evidenciado en suma y de manera práctica la indefensión de las Azores. Sin pretender ser tautológicos, la insuficiente disposición de armamento pesado, como piezas de artillería de gran calibre, la ausencia de un dispositivo aéreo adecuado o la virtual inexistencia de una flota naval competente eran los factores que más contribuyeron a la endeble situación de las islas. A todo ello se le añade, por ejemplo, que a partir de 1942 la colaboración en materia naval se fue estrechando con Reino Unido, insuflada en parte por la simpatía de la Armada lusa. En efecto, los británicos se presentaron como los únicos proveedores de armamento naval para las islas, aunque estos estaban dedicados exclusivamente para reforzar los puertos de Punta Delgada y Horta, así como recursos contra eventuales ataques submarinos. En otros términos, la ayuda británica estaba condicionada más por salvaguardar las islas en calidad de servirse de ellas como bases navales que para su refuerzo contra un desembarco³⁹.

CONCLUSIONES

Como remarcamos al principio de la introducción, podemos concluir ratificando la hipótesis planteada previamente, a saber, la indefensión de Canarias fue una característica igual de singular en otros espacios isleños. Concretando nuestra pesquisa, las «variables cruciales»

34 MAGALHÃES (2010), pp. 85-86.

35 TELO (1991), p. 87.

36 TNA, WO 106/2933, *Operación One*, sin fecha. Para una comprensión más profunda acerca de los diversos planos de invasión británicos sobre las Azores véase DÍAZ (2020).

37 TELO (1991), p. 93.

38 MAGALHÃES (2010), p. 88.

39 TELO (1993), pp. 373 y 375.

comparadas, usando el término de Olabárrri⁴⁰, han sido las medidas defensivas que se aplicaron en cada uno de los archipiélagos. Así, la primera de estas variables, a la par que más evidente, se presenta con la guarnición dispuesta para cada espacio insular. Sobre esta cuestión sale a relucir uno de los denominadores comunes entre Canarias, Okinawa y las Azores y es que el estallido de la guerra puso de relieve la falta de interés de los dirigentes de cada país para con sus territorios isleños. El refuerzo de todos estos archipiélagos se realizó de forma relativamente tardía, siendo Okinawa la más retrasada de todas cuyo grueso de su guarnición no llegó hasta mediados de 1944, y de manera intermitente. La lejanía respecto a los centros gubernativos y la fragmentación territorial de las islas fueron los factores más evidentes para entender la tardía preocupación por los archipiélagos.

Otro de los mimbres comunes que compartieron Canarias, Okinawa y las Azores se refiere al armamento destinado para su defensa. En efecto, por lo general los recursos armamentísticos brillaron en todos estos escenarios por su clara obsolescencia o ausencia. Si bien el entorno insular canario protagonizó más agudamente estas deficiencias, los otros dos archipiélagos no se encontraron en una mejor posición. El armamento de tropa más elemental estaba bien cubierto para las guarniciones de cada archipiélago, pero no podía decirse lo mismo cuando se trataba de un equipamiento superior. Un ejemplo de ello lo conformaba la disposición de una eficiente artillería. Tanto la artillería de campaña como la destinada a la defensa de costas estaban prácticamente en una situación paupérrima. La variedad de calibres o la disponibilidad de piezas vetustas que se remontaban al siglo XIX eran variables que se repitieron en los tres escenarios.

Finalmente, los tres espacios insulares padecieron otra carestía notable a la hora de establecer una defensa eficiente: la posesión de un dispositivo aeronaval adecuado. Las ambiciones de poseer una flota naval para Canarias no pasaron más allá del plano teórico del Anteproyecto de flota de 1938. Azores tampoco consiguió disponer de una flota acorde para repeler un eventual ataque externo. Por último, a pesar de que Japón contaba al inicio de la guerra con recursos aeronavales competentes, para 1945, momento de desembarco aliado en Okinawa, la flota nipona estaba prácticamente aniquilada. La única opción a la que tuvieron que resignarse las autoridades militares de cada uno de los archipiélagos fue a confiar en que una acumulación bruta de efectivos fuera suficiente para frenar un eventual asalto.

En definitiva, nos sostenemos en nuestra hipótesis al ratificar que Canarias no fue ni mucho menos una excepción en lo referido a la indefensión de un territorio insular durante la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, el punto de partida divergente de Azores, bajo una neutralidad encauzada con Reino Unido, y el de Okinawa, desde una clara beligerancia, nos han permitido ahondar en las principales variables de comparación expuestas.

FUENTES CONSULTADAS

Archivo General de la Administración (AGA)
 Archivo General Militar de Ávila (AGMA) AGMA
 Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA)
 Archivo Intermedio Militar de Canarias (AIMC)
 Archivo José Enrique Varela (AV)
 Administración Nacional de Archivos y Registros de Estados Unidos (NARA)

40 OLABÁRRRI (1993), pp 54-55.

BIBLIOGRAFÍA

- APPLEMAN, R. E. (1993). *Okinawa: The Last Battle*. Washington, D.C.: U. S. Government Printing Office.
- CABALLERO ESCORCIA, B. A. (2015). «La historia comparada. Un método para hacer Historia». *Sociedad y Discurso*, núm. 28, pp. 50-69.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2000). «Pilgrim y la defensa de Gran Canaria en 1941». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 46, pp. 349-364.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2003). «El anteproyecto de flota de 1938 y la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial». *Ayer*, núm. 49, pp. 271-289.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2004). «La indefensión naval de Canarias durante la Segunda Guerra Mundial». *Revista de Historia Naval*, núm. 85, pp. 57-72.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2008). *Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2013). «Los proyectos británicos para ocupar las islas atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)». *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 11.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2016). «Spanish-German Military Collaboration during the Spanish Non-Belligerency: German Advice for the Defence of the Canary Islands in November 1942». *War in History*, núm. 3, pp. 362-381.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2020). «Las islas atlánticas portuguesas en la planificación militar británica durante la Segunda Guerra Mundial». *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 1-11.
- ELLIOTT, J. H. (1999). «Historia nacional y comparada». *Historia y Sociedad*, núm. 6, pp. 12-36.
- FEIFER, G. (1992). *Tennozán. The Battle of Okinawa and the Atomic Bomb*. New York: Ticknor & Fields.
- GÓMEZ DE LAS HERAS, M^a. S. y SACRISTÁN, E. (1989). «España y Portugal durante la segunda guerra mundial». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, núm. 2, pp. 209-225.
- HIROFUMI, H. (2005). «Japanese Deserters and Prisoners of War in the Battle of Okinawa», en MOORE, B. y HATLEY-BROAD, B. (eds.). *Prisoners of War, Prisoners of Peace. Captivity, Homecoming and Memory in World War II*. New York: Berg.
- HUBER, T. M. (1990). *Japan's Battle of Okinawa, April-June 1945*. Washington D.C.: Leavenworth Papers, núm. 18, U. S. Government Printing Office.
- MAGALHÃES DA SILVA, T. H. (2010). *Operação dos Açores 1941*. Oporto: Faculdade de Letras Universidade do Porto.
- MARQUINA BARRIO, A. (1986). *España en la política de seguridad occidental 1936-1986*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.
- NICHOLS, C. S. & SHAW, H. (1955). *Okinawa: Victory in the Pacific*, Washington, D.C.: U. S. Government Printing Office.
- OLÁBARRI GORTÁZAR, I. (1993). «Qué historia comparada». *Studia Historica-Historia Contemporánea*, Vol. X-XI, pp. 33-75.
- TELO, A.J. (1991). *Portugal na segunda guerra*, volumen II. Lisboa: Vega.
- TELO, A.J. (1993). *Os Açores e o controlo do Atlântico*. Lisboa: Edições ASA.
- YAHARA, H. (1995). *The Battle for Okinawa*. Estados Unidos: John Wiley & Sons Inc.
- ZALOGA, S. J. (1995). *Tank Battles of the Pacific War 1941-1945*. Hong Kong: Concord Publications Company.